



VÍCTOR HUGO RASCÓN BANDA, DÉCIMO ANIVERSARIO LUCTUOSO

Por Hernando Garza

Con motivo de los 10 años de su fallecimiento, en agosto del 2018, la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de la Facultad de Artes Escénicas, le brindó un merecido homenaje al dramaturgo y promotor cultural Víctor Hugo Rascón Banda en la “Jornada conmemorativa del décimo aniversario luctuoso de Víctor Hugo Rascón Banda”. Las actividades consistieron en dos conferencias magistrales impartidas por los investigadores teatrales Rocío Galicia y Enrique Mijares, con apoyos de multimedia; así como la lectura dramatizada de la obra *Hotel Juárez*, del mismo homenajeado y que aborda el tema de los feminicidios, llevada a cabo por un grupo de estudiantes de la Licenciatura de Arte Teatral del centro de estudios y bajo la dirección de Reynold Guerra y Carlos Nevárez en el Teatro Espacio Rogelio Villarreal Elizondo del mismo plantel, al que asistieron alumnos y maestros. En el reparto de la lectura participaron los alumnos Marcela Vázquez Humphrey, Samantha Moreno Chavira, Bernardo Martínez Evaristo, Melissa Sierra Montañez, Ana Cristina Velázquez

González, Melisa Muro Mejía, Ángel Robles Barba, Emiliano Bernal García, Jennifer Kiabet Gauna, Alondra Abigail Martínez Mar, Andrea Anael Cruz Pérez, Chantal Arizmendi Carrizales, Paola Herrera Peña y Carmen Méndez Zapata.

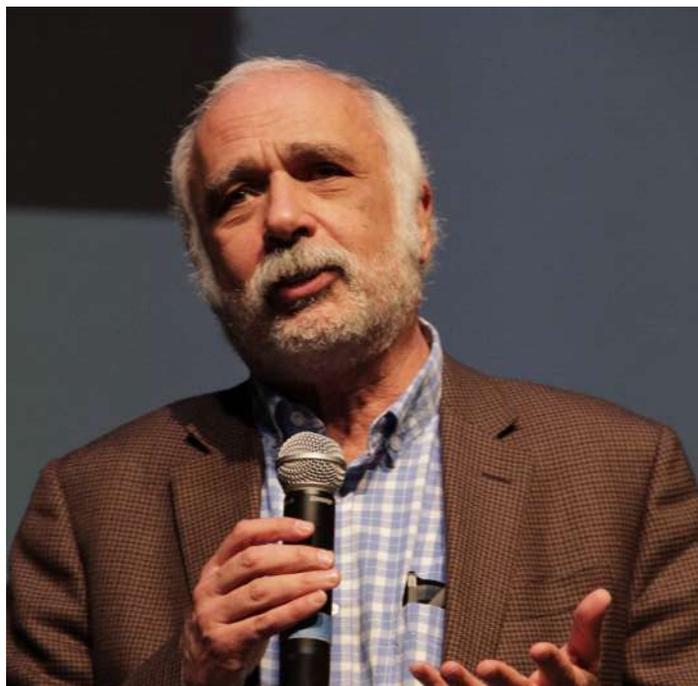
En cuanto a las conferencias, Galicia, investigadora del Centro de Investigación Teatral Rodolfo Usigli, participó con la ponencia *Un dramaturgo mexicano comprometido con su sociedad*, y Mijares, investigador de teatro y documentador de la obra de Víctor Hugo Rascón Banda, lo hizo con *Rascón Banda: Non Omnis morir, el ausente*. En sus respectivas participaciones, ambos estudiosos demostraron el gran conocimiento que tienen a profundidad no solo sobre la producción del autor, sino también sobre su persona, ya que además de haber ofrecido conferencias, publicado ensayos, participado en mesas redondas y homenajes, lo entrevistaron en varias ocasiones y compilaron y publicaron sus obras teatrales. De las ponencias sobre el maestro, los conferencistas destacaron el enorme legado que dejó con sus obras: también crítico teatral, promotor cultural y abogado, e igualmente por la labor de promoción y defensa de los derechos de autor por medio de la Sociedad General de Escritores Mexicanos, SOGEM y la Ley del Libro. Galicia y Mijares coincidieron que Rascón Banda

manejó en sus textos los temas como la migración, el contrabando, los feminicidios, la identidad y otros, ubicados en el área de la frontera norte mexicana y sur de Estados Unidos, y que ahora se han convertido en centro de debates nacionales e internacionales y de distintas producciones no sólo de teatro, sino cine. Señalaron que el teatro de Rascón Banda mantuvo el compromiso de denunciar y criticar la injusticia, la corrupción y la impunidad en la sociedad.

Datos biográficos sobre el dramaturgo

Entre su amplia producción, están *Máscara contra cabellera* (1985), *¡Cierren las puertas!* (1988), *Los ilegales* (1979), *Sazón de mujer* (2001), *Armas blancas* (1981), *La mujer que cayó del cielo* (1999), *El baile de los montañeses* (1982), *El deseo* (2006), *Cautivas* (2004), *Apaches* (2004), *Tina Modotti* (1981), *Homicidio calificado* (1994) y *La Fiera del Ajusco* (1984), por citar algunas, representadas en espacios nacionales e internacionales. Fue autor de guiones de cine *Días difíciles*, *Playa azul*, *Delincuentes*, *Tiempos de odio*, *El secreto de la Diana Cazadora*, y el guión de telenovela *Días de Feria*. Fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y recibió la Medalla Xavier Villaurrutia por trayectoria, ocupó diferentes cargos como presidente de la SOGEM, y obtuvo los Premios Juan Ruiz de Alarcón, Xavier Rojas, Ramón López Velarde, Juan Rulfo de Primera Novela, el del X Festival Internacional Cervantino y el de mejor obra de teatro de Costa Rica, entre otros.

Durante la semana del 18 al 22 de marzo de 2019, la Facultad de Artes Escénicas de la UANL inauguró la Cátedra Universitaria Sergio García, espacio de convergencia entre estudiantes, académicos y artistas del ámbito escénico creado con la finalidad de propiciar el diálogo y la reflexión entre la comunidad universitaria y el gremio del arte teatral. La programación de la primera edición de actividades de la Cátedra contó con la conferencia magistral *El teatro en México hoy* a cargo de Enrique Singer; se impartieron el taller *Realidades y Ficciones*, de Alberto Estrella y la máster class *La dirección de escena: de la tradición al futuro* con Rennier Piñero. Así mismo, se llevaron a cabo las mesas de diálogo *Rubén González Garza, pionero del teatro en Nuevo León*, con Luis Martín, Ricardo Marcos González, Delia Garda y Emma Mirthala Cantú como invitados y Genaro Saúl Reyes como moderador; así como *Sergio García: el gran teatro del mundo*, con la participación de Rogelio Villarreal, Hernán Galindo y Gerardo Valdez, con Enrique Mijares como moderador. Como cierre del evento se presentó la puesta en escena *La noche que conocí a Miguel Torruco*, de Reynol Pérez Vázquez. El siguiente texto fue presentado durante la cátedra, como parte del recuento del legado que Sergio García le ha brindado al teatro en nuestra ciudad.



EL TEATRO DE SERGIO GARCÍA, UNA VÍA A LA LIBERACIÓN

Por Genaro Saúl Reyes Calderón

Al paso del tiempo, hemos podido advertir que Sergio García se ha convertido en un ícono generacional. Sus trabajos teatrales de los años sesenta sorprendieron a un público ávido de acercarse a las vanguardias, no solo en el nivel del texto dramático, sino en el de la concepción general de la puesta en escena, y queda constancia de cómo Sergio García cubrió ese espacio, esa avidez de un nuevo público teatral al través de montajes como *Oración*, *El suplicante*, *Danza macabra* y otras, hasta llegar a *El pelicano*.

A partir de *El pelicano*, Sergio atrapa a un público más; ya no solo el de los jóvenes que buscaban una respuesta a sus conflictos existenciales, de relaciones humanas, sino al que se encontraba inmerso en una serie de conflictos ideológicos; el joven que se ubicaba como un sujeto condicionado, mediatizado por un contexto histórico-cultural que sentía francamente castrante.

Somos muchos los que por medio de las puestas en escena de Sergio pudimos tomar conciencia del lugar que ocupábamos en este mundo; y permítaseme el uso de la primera persona, porque yo también pertenezco a esa generación que encontró en el teatro de Sergio García y el Grupo de Teatro Universitario uno de los medios para explicarse el mundo, tanto como para tomar conciencia de su yo interior.

Como espectador, dos trabajos de Sergio me resultan fundamentales: *Despertar en primavera*, de Fred Wedekin, y *Antígona*, de Jean Anouilh. Prácticamente aprendí de memoria sus textos. Amo esos textos, como amo, desde entonces, las figuras de Santiago Delgado y Rosa María Gutiérrez, sus respectivos protagonistas, en quienes veía reflejado todo aquello que yo decía y hacía; y más aún, todo lo que hacer y decir quería.

El teatro de Sergio García se fue convirtiendo así en una necesidad, no solo para echar fuera emociones al través de la identificación con sus personajes, sino para ahondar en un proceso que me resultaba urgente y que, hasta ese momento, solo el cine me satisfacía; el teatro de Sergio me apoyaba



enormemente para lograr mi toma de conciencia como sujeto individual y social. Con toda la cursilería que la frase acarrea, debo admitir, sin exagerar, que después de ver *Despertar en primavera* y *Antígona* mi visión del mundo cambió por completo.

Si en lo temático del teatro de García me había apoyado a tomar conciencia, en lo formal fue todo un aprendizaje. Poco a poco, a fuerza de ver teatro, ya no solo el de Sergio, sino también el de Luis Martín, el de Paco Sifuentes, Julián Guajardo, Rubén González Garza, fui aprendiendo los secretos del teatro, la magia del teatro.